

Lo inter-activo, un reto convertido en acuerdo

(un presente indispensable)

**The interactive thing, a challenge turned
into agreement (an essential present)**

Dr. Moisés Mañas Carbonell
Profesor del Departamento de Escultura-UPV

RESUMEN:

Partiendo de la idea de reto-acuerdo, este texto presenta una reflexión sobre la paulatina incorporación de materias relacionadas con las nuevas tecnologías en los planes de estudio de la Facultad de Bellas Artes de Valencia, concretamente aquellas relacionadas con el fenómeno “inter-activo”. Desde este escrito se traza un modelo futuro basado en la comprensión del propio concepto, el juego social y contextual del mismo a través de la idea de “instrumento” de Heidegger, esbozando una teoría acerca del riesgo que conlleva el modo de ver lo interactivo exclusivamente desde el punto de vista maquinal, tecnológico, procesal e instrumental en la formación artística contemporánea.

Palabras clave: arte y nuevas tecnologías, interactivo, interactividad, pedagogía y nuevas tecnologías, estudios visuales, arte contemporáneo, escuelas de bellas artes.

ABSTRACT:

Based on the idea of challenge-agreement, this text presents a reflection on the gradual addition of new technologies related to studies in the Fine Arts Faculty of Valencia, particularly those connected with the phenomenon of “inter-active.” This paper presents a model future based on understanding the own concept, the social and contextual game through the idea of “instrument” of Heidegger, drawing a theory about the risk that it means the mode to see the interactive exclusively like something mechanical, technological, procedural and instrumental for contemporary arts studies.

Keywords: art and new technologies, interactive, interactivity, education and new technologies, visual studies, contemporary art, fine art schools.



¿Cómo abordar un reto convertido en acuerdo? Este sería el punto de partida de una relación entre la transferencia de contenidos y la implementación de los mismos en el campo de las Bellas Artes. Partimos de la idea de que un reto es un presente indispensable. Avanzamos con el pretexto de crear-plan-tear algo novedoso de una manera individual o grupal, pero nos perdemos dentro del propio concepto de novedoso a través de juegos dialécticos enmarcados entre la idea de novedad y la idea de lo reciente. En este juego que apuntamos se presenta como conmutador la *duda*, que si a priori implica descon-fianza, provoca en algunos momentos y en algunos actuadores peligro.

¿Qué sería del concepto de explorar, en cualquiera de sus variantes tanto geográficas como concep-tuales, sin sentir el peligro? Así y de esta manera, tomando las palabras del filósofo alemán Martin Heidegger, planteamos una pregunta por la técnica, por la que apuntamos que donde está el peligro nace también lo que salva¹.

¿Es la técnica el reto que provoca peligro-salvación a las artes? Es posible, si la vemos como un *ins-trumento*, que engloba a la técnica como medio y como un hacer del hombre, donde hay lugar para la poética (*poiesis*) y la *episteme*.

Frente a este *instrumento*, la academia mantiene una designación facultativa, un poder para hacer algo, que se plantea a lo largo de la historia contemporánea de la institución como vehículo necesario y como contrato marco en evolución pero presente.

Estamos actualmente en un proceso de conversión casi cercano a la idea de transfusión, ya que como apuntaba Mashall McLuhan, *nos convertimos en lo que contemplamos*².

Si este planteamiento es certero, no cabría duda que la institución, entendiendo por institución los estudios de Bellas Artes de la Facultad de San Carlos, es un artefacto modelador de experiencias y contenidos a través del *instrumento*, el cual no interfiere de manera directa e hiriente sobre la evolu-ción personal de cada actuador, consumidor o productor sino que mantiene una relación flexible y grupal entre todos los jugadores en lo social y contextual dentro de los ejes de estudios visuales y culturales contemporáneos.

Es desde aquí donde lo inter-activo tiene cabida. Entendiendo lo inter-activo como la relación entre el *instrumento*, la institución y las tecnologías contemporáneas, las cuales nos ayudarán a construir mediante los diferentes usuarios de esta transacción nuevos modelos y dispositivos de relación que

¹ HEIDEGGER, M., *Conferencias y artículos*, Ediciones del Serbal, Barcelona, 1994, pp. 9-37.

² MCLUHAN, M., *Understanding Media*, The MIT Press, Massachusset, 1964 (trad. española. “Comprender los medios de comunicación, Ed. Paidós, Barcelona, 1994), p. 11.

tienen pues, como componentes líneas de visibilidad, de enunciación, líneas de fuerzas, líneas de subjetivación, líneas de ruptura, de fisura, de fractura que se entrecruzan y se mezclan mientras unas suscitan otras a través de variaciones o hasta mutaciones de disposición.³

Es así como la institución provoca desde mediados de los años ochenta, un juego de peligro-salvación, promoviendo materias en sus planes de estudios cercanas a las ahora denominadas “viejas tecnologías”, como la fotografía o el vídeo.

Si bien esas “viejas tecnologías”, desde el primer momento de inserción en la institución son el resultado de la evolución y catalogación de lo audiovisual como industria cultural, no dejan de ser presentadas en el paquete de materias de la época como apoyo contemporáneo al *instrumento* que antes planteábamos, sin perder el aspecto crítico y nunca exclusivamente como mero mecanismo cinético.

Este avance en lo audiovisual como materia de estudio en las bellas artes, si bien podría ser un acto postmoderno a nivel nacional junto a otras escuelas (Bilbao, Barcelona o la naciente Cuenca), no lo era tanto en el panorama internacional. Escuelas alemanas (Frankfurt), inglesas (Royal Academy of Arts) y sobre todo norteamericanas (Visual Arts, San Diego, UCLA, entre otras) ya apostaban por esta línea con un formato modelo para Valencia y el resto del mundo.

El porqué de este “retraso” que vamos a definir como paralelismo entre las diferentes situaciones en cada país puede ser fácilmente visible mediante dos conceptos base, el mercado y la tradición cultural. Si bien algunas instituciones internacionales antes citadas contaban con programas ministeriales más flexibles respecto a las materias, Valencia se debía de regir por programas en algunos casos que no se plantearon con la suficiente vehemencia o visión de futuro. Si a eso le sumamos las diferencias entre estudios públicos y privados podemos seguir dilucidando el cómo y cuando la institución valenciana entre en juego. Esta que no es ninguna recriminación *vox populi* sino un apunte del panorama se le suma, en el caso del audiovisual, la democratización de la herramienta en el panorama nacional, apuntando que la democratización del magnetoscopio y la cámara vídeo doméstica se hace realidad a mediados de los años ochenta con la posibilidad unos pocos años más tarde, finales de los ochenta, principios de los noventa con la democratización total de la computadora, de ingresar no ya como materia de investigación universitaria exclusiva sino también como materia optativa de “nuevas tecnologías” en el plan de estudios valenciano.

Con este pequeño apunte partimos de que Valencia no quedaba aislada pero sí atrás de sus contemporáneos más relevantes en el terreno audiovisual y si bien en esa carrera no pudimos subir al podium si lo hemos y estamos haciendo en otras, teniendo claro que *debemos modelar nuestras herramientas y que estas nos modelan a nosotros*.⁴

Ahora bien esta evolución que vamos anotando de la institución y sus retos tecnológicos es imprescindible apuntar la posición crítica que hemos ido desarrollando con la experiencia, como apuntaba Gene Youngblood: *En los ochenta, el problema consistía en el acceso a las herramientas; en los noventa el problema ha sido el acceso a la comunidad. En los ochenta, se trataba de ordenadores para la productividad en la cultura empresarial, en los noventa se trata de redes para el fortalecimiento de la contracultura*.⁵

Este punto de vista nos lleva a pensar en pequeñas notas que señalábamos anteriormente sobre el *instrumento* y su aspecto crítico. Es deber de la institución provocar esa relación amor-odio en busca de lo inter-activo y realmente ese es el reto tecnológico principal que parafraseando las palabras de

3 DELUEZE, G., “¿Qué es un dispositivo?”, en *Michel Foucault, filósofo*, Ed. Gedisa. Barcelona, 1999.

4 MCLUHAN, M., *Op. Cit.*, p. 11.

5 YOUNGBLOOD, G., “Electronic café International, el desafío de crear al mismo nivel que destruimos”, en AA.VV., *Ars telemática*, Ed. Angelot, Barcelona, 1998, p. 44.

Max Bense tiene unos objetivos claros *sustituir los valores estéticos tradicionales basados en la comprensión subjetiva y metafísica del arte por un estudio objetivo del propio ser material de la obra, esto significa remplazar el anterior método estético de interpretación por una técnica de observación y comunicación. La obra como vehículo de información, información estética*⁶ y apuntamos a través de los nuevos medios, su comprensión con la posibilidad de camuflarse-mimetizarse con ellos.

Por lo tanto el reto tecnológico de la institución no debe quedar en el error-meta de conseguir exclusivamente, bajo la incidencia-cambios de las nuevas tecnologías de la comunicación y la interacción, las suficientes herramientas para todos los usuarios de la institución en un modelo uno-uno, entendiendo herramienta como aparato, sino de construir un modelo de pensamiento contemporáneo y si se pudiera visionario, acorde con el fenómeno redes que pueda construir un modelo crítico, analista y expandido en los propios usuarios que sean capaces de entender la evolución conceptual y contextual de si mismos desde la figura de espectador hasta la figura de usuario y su transformación actual en jugador, sin perder de vista la idea de que el hombre electrónico no es menos nómada que sus antepasados del paleolítico.

El resultado de la consecución de este reto tecnológico no sólo posibilitará la generación de egresados con un sentido interdisciplinar, sino que creará generaciones de exploradores familiarizados, sin miedo a los nuevos medios, con visión de peligro-salvación en ellos, que suavicen e incluso hagan desaparecer el biombo móvil que pudiera separar, en el pensamiento general de la población, la relación-división entre arte y tecnología en pro del uso de terminologías ACTS (Arte, Ciencia, Tecnología y Sociedad).

Tras esto, el hecho, no queda únicamente en la construcción de nuevas materias del campo audiovisual en el nuevo plan de estudios futuro, el famoso “Plan Bologna”, tales como Estética digital, Comunidades y redes Sociales, Talleres de proyectos interactivos, video creación en tiempo real , entre otras , sino en reivindicar la necesidad y capacidad de expandir los espacios del y para el arte amplificando las capacidades del propio acto y de su *instrumento* convirtiendo lo que era un reto como presente indispensable en un acuerdo.

⁶ BENSE, M., *Estética de la información*, Ed. Comunicación, Serie B, 1972.